

Así fue el asalto al puesto policial de Tambo
"Somos lucha armada", gritaron atacantes

Por: Carlos Iván Degregori

Excepcional testimonio de una sobreviviente

Francisco, que me va a cancelar cuando vuelva. Esto no puede ser señora, me dijo Torres, si se escapa la chica quien me va a pagar, mejor vamos al puesto para que declare quien es su cómplice. Pero noche a toda hora atienden, me dijo. Mañana, le decía, pero él: no, no, no, ahorita mismo.

Bueno, fuimos al puesto. Serían las 8 y media. En la sala de espera había dos mujercitas que parecían de por aquí cerca nomás. Ahí estaba el finado Vivanco, el sargento Díaz y el guardia Paucar.

EL ASALTO

Todos nos sentamos en una banca larga. Cuando estaban tomando la declaración de la muchacha, entró una ruma de gente, vestidos como gente del campo, con pasamontañas, los ojos nomás se veían.

"Manos arriba!" gritaron y empezaron a disparar. Los tiros no eran uno ni dos, era como canchales: ta-ta-ta-ta.

Dios mío, asaltantes! dije. Salté por instinto y me tapé con mi poncho detrás de una caja de artefactos. Me acordé que a la señora de La Pequeñita (\*) la habían matado por que les vio la cara. Dije, no quiero ver a nadie, me taparé. Y me metí tras la caja del artefacto.

Antes vi que el joven Coco Vivanco disparaba. El sargento también disparó gritando: "¡Alto, quien viene!..." también de afuera dispararon, no se si al aire. "Nosotros somos la lucha armada! ¡Ahora es el momento para matarte, para sacarte la lengua! ¿Dónde

están las armas, dónde están las municiones!" gritaban.

A las mujercitas presas les decían en quechua: "¡Nosotros venimos a ayudarlas, a luchar por ustedes contra los abusivos!"

Los disparos seguían, seguro el sargento Díaz ya estaba herido y suplicaba: "¡dénme algunos minutos para dejar encargos, soy padre de muchos hijos", decía.

"¡Arrastrado! ¡También tú te encontrabas acá!" le contestaron y seguían las balas.

"¡Hemos venido a liquidarte, ratero, delincuente, todavía habías tenido cara de volver a este pueblo!"

La sra. Torrres lloraba: "¡Auxilio, ya lo mataron a mi esposo, a mi hijo, no nos maten!"

Si quieres vivir deja de

gritar, le dijeron. También Epifania suplicaba.

Ellos iban buscando las armas y hurriban: "¡Que viva la lucha armada! ¡Nosotros vamos a acabar con los millonarios, con los explotadores!"

¿Dónde está Villaverde para sacarle la lengua! ¿Dónde está!

"¡No se, papá!", decía el sargento Díaz.

1. Jesús Torres nunca pensó que por un par de zapatos perdería la vida. En la foto, manchados de sangre, los zapatos en disputa.



2. ¿Dónde está Villaverde para matarlo! gritaban los asaltantes. En la foto, el GC buscado se prepara a emprender el regreso a Huamanga.



OPINAN LOS POBLADORES

"Tambo se ha especializado en esto de la pasta"

campeonato de fútbol. El campo estaba lleno de gente. Yo me retiré a las cinco porque quería llover y por mi edad acostumbro recogerme temprano. No me di cuenta de nada hasta la madrugada siguiente en que me avisaron: "¡Los terroristas han entrado a la plaza gritando: Viva la revolución, y dando mueras al gobierno!"

Nunca se han producido en nuestro medio esta clase de invasiones. ¿Por qué le habrían tirado ácido en la cara a ese guardia? Quizá tenga que ver con los narcos... alguna venganza. Estos lo uzan para preparar la coca." Fríste es decirlo señor, pero Tambo se ha especializado en esto de la pasta.

CARLOS VILLAVERDE guardia del puesto de Tambo, por el cual preguntaba entre improperios los asaltantes, declara momentos antes de partir rumbo a Huamanga.

Cuando acabó el partido de fútbol regresé al puesto. Ya estaba anocheciendo. Me puse a leer el periódico cuando en eso preguntaron: "¿Dónde está Carlos?" Era mi hermano que trabaja en ENTEL. Salimos a tomar un refresco aquí nomás cerquita. Nos bajamos dos cervezas y cuando mi hermano iba a pedir otras dos, empezó el tiroteo.

Yo salí y pude verlos, eran muchos. No sé por qué habrían preguntado tanto por mí.

Dice que han disparado debajo de las camas creyendo que yo estaba escondido. Yo no tenía problemas con nadie.

NUEVO GUARDIA

Dice que ocho personas entraron, diez se quedaron al frente y había una mancha por los alrededores. La mayoría con metralletas modernas. Huyeron en dos camionetas que los llevaron hacia la curva con una caja de municiones y dos metralletas.

COMERCIANTE

Yo quisé salir de mi casa pero en la puertita había un empujón que me gritó: "¡Oye conchete! ¡Tómalo, saca elete o te quemamos! Me maté pero de las sigaretas de mi casa pude

MI PONCHO TAMBIÉN ESTABA DE SANGRE

Como un cuarto de hora habrá sido. No paraban los disparos. Todos hablaban pero no decían un solo nombre. Yo pensaba escuchar siquiera un nombre, pero nada.

Se alegraban, daban saltos de alegría.

Uno dijo: "¡Ya! ¿Listos?"

"¡Sí, listos! ¡Que viva la lucha armada!", hurriban y se fueron.

Ahí me destapé. El sargento Díaz estaba maniatado.

Desatame, sra. me dijo. La sra. Torres seguía sentada en la banca con su hijo en brazos, llorando.

Mi poncho también estaba de sangre. Me acerqué al sargento. Agarré las amarras pero era algo duro. Cuando estaba por desatar el nudo, oí que decían: ¡no salgan, carajo!

Vuelven, sargento.

Anda a ver y grita auxilio.

Salí y vi que estaban juntando sus cosas y que se iban para Jahuancalle. Una ruma eran. Eran como 30, 35.

A las dos detenidas que estaban esperando nada les hicieron y ellas se fueron con sus bultos en la espalda. De los presos del calabozo no sé, no vi nada.

Si gritó auxilio me matan, pensé yo también y me figué por atrás, por el techo, a la casa de mi tío que me auxilió con una escalera. Ahí les dije: hay heridos, vayan a auxiliar, y seguí corriendo a mi casa. Había gente en el camino y yo les decía lo mismo. Vi que me chorreaba sangre de los zapatos. Dios mío, también estoy herida! Pero era una hemorragia que me vino de la impresión.

¿Se habrán ido en carro? No sé. En ese rato ni ruido se oía. Dicen que a la entrada atajaron la circulación. Seguro los del lugar se habrán quedado afuera para que no los reconocan.

En este pueblo todos nos hemos quedado enfermos, señor.

(\*) Muerta en el asalto a su nazar en la ciudad de Ayacucho, hace varias semanas.

ver cómo se retiraban. Serían unos 20, tocando pito se volvieron a reunir y se fueron como para el grifo.

ANONIMO

Al sargento Díaz, al que lo hirieron en una pierna, nadie lo quería, dizque tiene compadres picheateros. Uywa le dicen, porque protege a los narcos (Uywa=protector, ahijador, que cría hijos ajenos).

FORANEA

Yo no sé nada, ni quiero decir nada. Yo sólo sé que en este pueblo todos están con la mafia.

AGRADECIMIENTO

Estos informes no hubieran podido ser realizados sin la colaboración de los colegas del Diario: Panorama de Ayacucho, Luis Morales Jaime, Héctor F. Cárdenas, y los señores: también en la antroponimia Ana M. Villanueva.

Tambo continúa en estado de nervios. "El Diario" entrevistó a sus pobladores. Casi protagonistas de unos hechos que los habrán de conover por mucho tiempo, dan sus versiones sobre el asalto al puesto policial que ha originado la declaración de emergencia en varias provincias del Departamento de Ayacucho.

DECLARA UNA MAESTRA

Yo estaba en mi cuarto. Todo el día estuve con el cuerpo mal. A las 7.30 con la otra profesora nos fuimos a la pensión a cenar. Allí estaba el difunto, su esposa y la criatura. Los dejamos y como era temprano, nos pusimos a conversar en la casa. Riendo estábamos cuando empezó a sonar.

¿Qué será?

— Parecen coheterillos.

— Matrimonio será.

A lo lejos se oía una banda.

— Ya ves? Matrimonio.

— Buen matrimonio, será

de la pichicata.

En eso pasaron huyendo por la calle.

— Ves? Matrimonio.

Pero ahí entró un profesor a avisar: "¡Don Andrés, han asaltado el puesto y su hermano está herido!"

Salimos corriendo y había un montón de gente cargando a los heridos. El secretario del colegio, Jesús Torres, que lo habíamos visto cenando, estaba tirado en un charco de sangre.

SECRETARIO DEL CONCEJO (30 AÑOS EN EL CARGO)

El domingo había un